

El Enigma de Parménides: Un enfoque ecofeminista

An Ecofeminist Approach to Parmenides' Enigma

Luis F. Gómez^{a, b}

RESUMEN

La obra de Augusto Ángel Maya se ha constituido como una de las bases del pensamiento ambiental colombiano. Dentro de esta, la metafísica es una de las causas de la actual crisis ambiental. Por su parte, el ecofeminismo ha postulado que la visión de mundo moderna hegemónica se estructura alrededor de marcos conceptuales, es decir, pares antagónicos y excluyentes, donde uno de sus términos tiene un mayor valor que el otro. La articulación de estas dos propuestas puede ampliar el análisis de las implicaciones de la metafísica en la actual crisis ambiental. El objetivo de la presente investigación fue determinar los marcos conceptuales de la metafísica griega. Para esto, se analizaron algunos textos de Parménides, Platón y Aristóteles desde la teoría de los marcos conceptuales propuesta por el ecofeminismo anglosajón y se compraron los resultados obtenidos con los de Ángel. Se encontró que las teorías de Parménides, Platón y Aristóteles se organizan alrededor de las categorías verdad/opinión, razón/sensación y alma/cuerpo, respectivamente. Éstos corroboran la conclusión de Ángel que Parménides inaugura el camino de la metafísica como un intento de deshacerse del devenir, introduciendo el concepto de ser, pero muestran que esto condujo a dos principios epistemológicos que han marcado la visión de mundo occidental: la búsqueda de un conocimiento universal, deslocalizado e incorpóreo y la lógica de la identidad.

ABSTRACT

Augusto Ángel has been one of the most influential authors in Colombian environmentalism. One of his main concerns was the role metaphysics has played in current ecological crisis. In his book *El Enigma de Parménides* he analyzed the story of metaphysics in Ancient Greece, the Middle Ages, Renaissance and First Modernity. Nonetheless, his work has not been integrated with other ecological approaches like ecofeminism which have also focused on the roots of current ecological crisis. Ecofeminism has stated that the modern worldview has been built around conceptual frameworks, i.e., theories based on value dualisms and value-hierarchical thinking, but it has not taken into account the role of metaphysics in it. Hence, the purpose of this paper was to determine the conceptual framework of the main Greek authors. For this, works by Parmenides, Plato and Aristotle were analyzed by the theory of conceptual frameworks developed by ecofeminism. It was found that the organizing categories of Parmenidian, Platonic and Aristotelian theories are truth/opinion, reason/sensation and soul/body, respectively. It was also found that Greek metaphysics created two epistemological principals that have shaped Western worldview: the search for a universal, unsituated, and unembodied knowledge, as well as the logic of identity.

PALABRAS CLAVE: ambientalismo; ecología humana; sostenibilidad ambiental; pensamiento ambiental; análisis del discurso.

KEY WORDS: environmentalism; human ecology; sustainability; environmental thought; discourse analysis.

Introducción

Augusto Ángel Maya ha sido reconocido como uno de los autores más relevantes dentro de los estudios ambientales en Colombia y América Latina. De hecho, su obra ha sido la base de una de las corrientes del pensamiento ambiental colombiano que se desarrolló en el Instituto de Estudios Ambientales

–IDEA de la Universidad Nacional de Colombia, particularmente en las sedes de Manizales y Bogotá (Coupé, 2008). Uno de sus aportes más destacado ha sido la hipótesis de que la metafísica ha jugado un papel central dentro de la actual crisis ambiental. Precisamente, Noguera (2009) señala que Ángel ha mostrado que una de las principales tensiones en la

a Universidad Central, Departamento de Ingeniería Ambiental. Bogotá, Colombia. ORCID Gómez, L.F.: 0000-0001-8613-8489

b Autor de correspondencia: lgomeze1@ucentral.edu.co

Recepción: 21 de octubre de 2019. Aceptación: 29 de noviembre de 2019

relación de la civilización occidental con la biosfera ha sido su idea de que el ser humano está por fuera de ella y que esta idea es una consecuencia de la teoría metafísica que nació en Grecia con Platón y Aristóteles. En consecuencia, se hace necesario volver a la historia de la metafísica y determinar los elementos de ella que se constituyeron en la base de la visión de mundo moderna para poder desplazarlos y generar una visión de mundo alternativa que permita relaciones más ecológica y socialmente sostenibles.

Si bien Noguera (2009) localiza esta hipótesis en *La Fragilidad Ambiental de la Cultura*, es en la obra *El Enigma de Parménides* (2004) donde se desarrolla a profundidad. Efectivamente, el *Enigma de Parménides* es un recorrido por la teoría metafísica desde su nacimiento en Grecia hasta la primera modernidad, esto es, hasta la Segunda Guerra Mundial. En él, Ángel señala que la filosofía griega inicia con los jonios, quienes buscaron desprenderse de las explicaciones del mundo de los relatos de Homero y Hesíodo en los que los fenómenos físicos y el actuar humano eran producto de la voluntad de los dioses. Para esto, los jonios postularon que los fenómenos del mundo eran causados por dinámicas materiales y que “el hombre era parte de la *physis* y que cualquier método que se utilizase para entender la naturaleza podía aplicarse igualmente al hombre” (2004, p. 186). Sin embargo, este método condujo a la conclusión de “que la realidad es contradictoria y el conocimiento aportado por la sensibilidad es falso” (2004, p. 13), lo que llevó a autores posteriores a inventar la metafísica, entendida como el “vuelo a una realidad trascendente” y el “cual supone, aunque no puede probarlo, que dicha realidad es más segura, estable y definitiva que el frágil mundo de la sensibilidad” (2004, p. 14).

Ángel escribe que la “fuga hacia la metafísica” (2004, p. 12) es iniciada por Parménides, quien planta las ideas de Ser y verdad en el terreno filosófico. Éstas significan que existe una esfera de la realidad inmutable en la que no existe el devenir y la contradicción, inaprehensible por los sentidos, la cual es accesible mediante la revelación divina. Dicha realidad, que Parménides asocia con el Ser, es la única verdadera y, en consecuencia, es la que debe ser el objeto de estudio de la filosofía. La principal consecuencia para la filosofía que Ángel saca de la

propuesta de Parménides es que se rechaza el método de explicación del mundo mediante la experiencia sensible y se niega que la totalidad del mundo se caracterice por el devenir: “lo que se pretende, en consecuencia, es refutar la movilidad universal, que era el núcleo de la filosofía de Heráclito, o mejor aún, arrebatarle a esta realidad visible el sustento del ser” (2004, p. 32). No obstante, para Ángel el enigma de Parménides no consiste en la creación de un mundo aparte ajeno al devenir, donde se puede alcanzar la certeza, sino la articulación de éste con el mundo que se aprehende a través de los sentidos. Ésta no es realizada por este autor, sino por Platón.

Ángel afirma que Platón introduce el mundo trascendente al de la experiencia mediante la afirmación de que el Ser es la causa del devenir. Esto, continúa, genera dos problemas para la filosofía. El primero, es que “si los dos mundos que se articulan entre sí, es porque el devenir depende completamente del Ser” (2004, p. 43) y, por lo tanto, el mundo material también posee componentes inmutables. Para solucionar este problema, Platón introduce el significante alma, desarrollado por Pitágoras. Éste se constituye como el ingrediente del que está construido el Ser y que se presenta en todos los elementos del mobiliario del mundo. Además, el alma es la que dota al mundo sensible de todo rasgo de verdad, bien y belleza que éste pueda tener. El segundo problema es la presencia de la materia. Ángel escribe que, al ser ésta el opuesto del Ser no puede provenir de él y, en consecuencia, “no tiene justificación dentro de la teoría platónica” (2004, p. 44). De esta manera, la metafísica platónica inaugura la concepción dualista materia/ alma que sería central en la visión de mundo cristiana y en la propuesta cartesiana.

Por último, Ángel anota que la última contribución al edificio metafísico griego fue realizada por Aristóteles. De ésta, destaca cuatro elementos. El primero es el establecimiento del concepto de idea o forma platónico como la causa del devenir de la materia, lo cual implica la idea de un artesano, es decir, de la hipótesis de que el movimiento de la materia es producto de un principio externo a ella. De esta manera, “al orden [del mundo] no se llega, pues, a través de las causas inmanentes, sino por el impulso de una inteligencia” (2004, p. 51). El segundo es el desarrollo de un nuevo significado para el significante alma

que había propuesto anteriormente Pitágoras. En éste, el alma se torna tanto en la fuente tanto de la inteligencia como de la vida. El tercer elemento es la lógica de no contradicción. Ella postula una idea de verdad en que “la realidad es blanca o negra” y, en consecuencia, “no es válido afirmar simultáneamente los polos contradictorios de la realidad” (2004, p. 57). Por último, Ángel anota que Aristóteles reproduce el “dualismo eleático” en el que “se distancia el ser inteligente del mundo frágil de la pasión sensible” al elevar “en un pedestal a la razón, en menoscazo de la pasión sensible” (2004, p. 57).

Como se puede apreciar, Ángel deja entrever la existencia de un pensamiento binario dentro de la metafísica griega, pero no lo emplea como eje de su análisis. Por el contrario, la búsqueda de las causas históricas conceptuales de la crisis ecológica por parte del ecofeminismo se basa en la determinación de los dualismos de valor que configuran los distintos discursos que han configurado la visión de mundo moderna hegemónica (Reuther, 1975; Plumwood, 2003). Efectivamente, Warren (2003) señala que una parte del ecofeminismo ha argumentado que el fundamento conceptual de las dominaciones gemelas de la mujer y de la naturaleza yace en la estructuración del mundo en dualismos de valor, es decir un binarismo en los que los pares son vistos como contrarios –en vez de complementarios- y exclusivos –en vez de inclusivos-. Esta autora agrega que dichos dualismos configuran marcos conceptuales que están constituidos por (1) dualismos de valor y (2) jerarquías de valor, que organizan la diferencia de manera jerárquica, otorgando mayor valor a uno de los componentes del dualismo.

El abordaje del análisis conceptual a partir de la propuesta del ecofeminismo de los marcos conceptuales tampoco se ha realizado por las corrientes del pensamiento ambiental colombiano que se derivaron de la obra de Ángel. Por ejemplo, en libros que recogen el desarrollo teórico del grupo de investigación Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, como *Hojas de Sol en la Victoria Regia* (Noguera, 2007) o *Voces del Pensamiento Ambiental* (Noguera, 2016), ningún autor menciona el ecofeminismo. Por su parte, León (2014), quien desarrolla una teoría agroecológica a partir de Ángel, y hace un recorrido histórico y conceptual de la agroecología, no menciona

el ecofeminismo o la agroecología ecofeminista latinoamericana dentro de la obra que presenta su propuesta teórica.

De esta manera, la articulación de la obra de Ángel con el ecofeminismo aún está por realizarse. Particularmente, el análisis de los hitos del pensamiento metafísico planteados por este autor no se ha realizado desde un enfoque de marcos conceptuales. Por este motivo, la presente investigación pretende iniciar esta tarea. Para esto, se trazó como objetivo determinar los marcos conceptuales de las teorías metafísicas griegas.

Materiales y métodos

Para la identificación de los textos centrales de la metafísica griega, se siguió el recuento realizado por Ángel (2004) en *El Enigma de Parménides*, en el que señala como autores principales a Parménides, Platón y Aristóteles. Posteriormente, se seleccionaron las obras *El Poema Doctrinario* de Parménides (*Parm.*); *Timeo (Ti.)*, *Filebo (Phlb.)* y *Crátilo (Cra.)* de Platón; y *Metafísica (Metaph.)*, *Política (Pol.)* y *Acerca del Alma (Spir.)* de Aristóteles. Esta selección se dio bajo el criterio de obras donde se tratan de manera amplia los temas que Ángel selecciona de estos filósofos, a saber, la postulación de la teoría de la verdad en Parménides, la cosmogonía y la epistemología en Platón, y la idea de alma y el principio de no contradicción en Aristóteles. Por último, la extracción y análisis de los datos se realizó siguiendo la definición de marco conceptual propuesta por Warren (2003) como método para detección de los términos centrales. Así, en primer lugar, se identificaron los términos –sustantivos y adjetivos- alrededor de los cuales se estructuraban los textos y posteriormente, se organizaron (1) según términos que pertenecían a sistemas de valores jerárquicos y (2) términos que se presentaban como pares. Posteriormente, se establecieron (3) los dualismos de valor –la segunda característica de los marcos conceptuales-, (4) la relación jerárquica entre dichos dualismos –la primera característica de los marcos conceptuales-, y (5) la asociación de los términos que describen o califican a alguno de los polos de los dualismos.

Resultados

El poema de Parménides (1.29-30) inicia con los polos “la verdad persuasiva” y “las opiniones de los mortales” que constituyen la categoría ordenadora del texto. Efectivamente, Parménides presenta otros conceptos que se derivan de esta (Tabla 1). La siguiente categoría que aparece en el texto, «ser/no ser», posee una relación de tipo descriptivo con la ordenadora, pues pretende definir lo que es verdad y opinión. Efectivamente, la verdad es igualada a lo largo del poema al concepto de ser y la opinión es definida de manera negativa y tautológica como el contrario del polo que domina en la categoría ordenadora. Las categorías auxiliares restantes son de carácter epistemológico, pues «persuasión/indagación» son los métodos a través de los cuales se obtienen los polos de la categoría ordenadora y «convicción/decisión» se pueden interpretar como el resultado de dichos métodos. Por último, se puede proponer una categoría subyacente, «real/sensible» para describir la intención de la inserción en la teoría filosófica del nuevo concepto planteado por Parménides, es decir, el concepto de verdad.

Por otro lado, los atributos presentados por Parménides en su poema son para describir el nuevo término que introduce dentro del discurso filosófico. Dichos atributos son traducidos en género masculino pues describen al significado que Parménides le asigna al significante verdad: ser. Además,

Parménides no presenta adjetivos del significante opinión, más allá de localizarla como un proceso de los seres humanos.

En los textos analizados de Platón, el tratamiento del conocimiento se da en diferentes esferas. En *Tímeno*, se presenta la articulación del ser con el mundo material. Aquí, la categoría ordenadora pasa a ser «razón/sensación» pues, de nuevo, Platón parte de lo que “es comprendido por el pensamiento acompañado del razonamiento” y lo que “es conjeturado por la opinión, acompañada de la sensación irracional” (*Ti.*, 28c) para desarrollar su cosmogonía (Tabla 2). En lo que corresponde al universo, Platón presenta varias categorías, siendo «lo Mismo/lo Otro» (*Ti.*, 35b) la que hace referencia a la constitución de éste, aunque también menciona la categoría «alma/cuerpo» (*Ti.*, 35a). Es importante anotar que Platón no emplea el significante cuerpo exclusivamente para seres vivos, sino que lo emplea para referirse a la parte material de los diferentes componentes del mobiliario del mundo como, por ejemplo, “el cuerpo del universo” (*Ti.*, 32c). Además, Platón emplea la categoría «patrón/copia» (*Ti.*, 38d) para destacar que el mobiliario visible o material del universo es una versión imperfecta del extremo razón.

En lo que respecta a los seres vivos, Platón (*Ti.*) presenta dos categorías centrales (Tabla 2). La primera, «clase/particular» (*Ti.*, 31b), es la aplicación de las categorías «patrón/copia» y «lo Mismo/lo

Tabla 1. Marco conceptual parmenidiano

Categoría ordenadora	Verdad	Opinión
Categorías auxiliares	Ser Persuasión Convicción	No ser Indagación Sin decisión
Categorías subyacentes	Real	Sensible
Atributos asociados	Inengendrado Indestructible Íntegro Único Inmóvil Perfecto Todo Uno Continuo Carente de principio Intelegado Esférico	De los mortales

Tabla 2. Marco conceptual platónico

Categoría ordenadora	Razón	Sensación
Categorías auxiliares	Lo Mismo Patrón Alma Clase Conocimiento formativo Entendimiento	Lo Otro Copia Cuerpo Particular Conocimiento práctico Habla
Atributos asociados	Invisible Eterna Bella Justa Verdadera Perfecta Sin cambio Esférica Autosuficiente Inmutable Indivisible Puro Conmensurable Exacto	Visible Tangible Corporal Perecible Imperfecta Menos puro Incommensurable Impreciso

Otro» para explicar que la variedad en los especímenes de una especie es la degradación del patrón de la especie (lo Mismo) en la parte material (lo Otro) de ella. La segunda categoría, «alma/cuerpo», explica la parte vital y motriz de los seres vivos separándola del cuerpo, es decir, atribuyendo el movimiento y la vida a un elemento ajeno al cuerpo y la materia.

Platón (*Ti.*) asocia el habla con el entendimiento. No obstante, este autor hace el primero como un vehículo del segundo, separándolos y estableciendo la categoría «entendimiento/habla». Efectivamente, este autor escribe “la corriente del habla que fluye y sirve al entendimiento” (*Ti.*, 76a). Precisamente en *Crátilo*, Platón señala que el significante no es más que una convención, pues “no hay por naturaleza ningún nombre para ninguna cosa, sino por costumbre y hábito de los que acostumbran a denominar” (*Cra.*, 384d).

En *Filebo*, Platón aplica su marco conceptual para el conocimiento práctico. Allí, la categoría auxiliar principal que deriva de su categoría ordenadora es «conocimiento formativo/conocimiento práctico» (*Phlb.*, 55c). El primero se caracteriza por ser exacto, conmensurable y puro, mientras el segundo es producto de la práctica, la suposición y las habilidades de quien lo ejerce.

Por último, los dualismos de valor desarrollados por Platón y presentados aquí como categorías presentan una gradación. Efectivamente, si bien existen los polos de cada categoría como entidades con naturalezas antagónicas y excluyentes, la cosmogonía de Platón habla de un solo universo, el cual está constituido por la combinación de los dos extremos, al igual que sucede con cada uno de los componentes de su mobiliario. Para diferenciar estos últimos, introduce una gradación en cada una de las categorías, involucrando nuevos elementos o realizando combinaciones de distintos atributos de ellos. Así, para el universo, la categoría «lo Mismo/lo Otro» contiene “mezclada (...) la forma de la Esencia, en la mitad entre lo Mismo y lo Otro” (*Ti.*, 35b). Igualmente, la categoría «alma/cuerpo» contiene una gradación que distingue a plantas, animales no humanos y humanos. Así, los seres vivos contienen alma y cuerpo, pero se diferencian por los tipos de alma que tienen. Precisamente, Platón habla de que las plantas solo tienen un alma apetitiva, la cual es pasiva (*Ti.*, 77c); los animales no humanos poseen esta alma y un alma de las pasiones –la cual es mortal–, y los seres humanos poseen estas dos almas y una racional, la cual es inmortal (*Ti.*, 70a).

Por último, los conocimientos prácticos si bien se diferencian del conocimiento formativo, se dividen entre aquellos que emplean instrumentos y medidas, y por lo tanto son más precisos y puros, y aquellos que solo recurren a la práctica y destreza de quien los ejecuta (*Phlbi.*, 56b-c).

Aristóteles, en *Acerca del Alma*, se centra en la diferenciación y jerarquización del alma. Allí continúa con la organización del mundo a partir del orden del marco conceptual tal como lo inició Parménides y la reprodujo Platón (Tabla 3). Aristóteles busca establecer si “las afecciones del alma, por su parte, presentan además la dificultad de si todas ellas son también comunes al cuerpo que posee alma o si, por el contrario, hay alguna que sea exclusiva del alma” e inicia esta disertación afirmando que “el inteligir parece algo exclusivo de ella” (*Spir.*, 403a). Ya que el movimiento y la sensación son rasgos exclusivos del alma, el estagirita (*Spir.*, 413b) retoma la gradación tripartita del alma desarrollada por Platón: nutritiva, sensitiva e intelectiva. Asimismo, retoma la jerarquía establecida por Platón al afirmar que “todos los cuerpos naturales, en efecto, son órganos del alma tanto los de los animales como los de las plantas: lo que demuestra que su fin es el alma” (*Spir.*, 415b).

Al afirmar que todos los seres vivos poseen alma, la gradación tripartita le sirve a Aristóteles para desarrollar la diferencia entre la clasificación general de seres vivos establecida por él. Así, establece la categoría «intelecto/deseo» para diferenciar dos causas del movimiento en las tres almas y valora el primer polo como superior al escribir que “el intelecto acierta siempre, mientras que el deseo y la imaginación pueden acertar o no acertar” (*Spir.*, 433a). Posteriormente, menciona la categoría «humano/animal», para luego introducir la categoría «intelecto/imaginación» con el fin de restringir el primer tipo de movimiento casi exclusivamente al ser humano¹. Efectivamente, Aristóteles retoma la categoría platónica «conocimiento formativo/conocimiento práctico» bajo el dualismo «intelecto teórico/intelecto práctico», y restringe el primer componente al ser humano. Igualmente, Aristóteles emplea la categoría «racional/sensible» y, de nuevo,

¹ Aunque no hace parte del objetivo de la presente investigación, es importante señalar que Aristóteles duda en *Acerca del Alma* en atribuir el intelecto y el racionalismo exclusivamente a los seres humanos. En el capítulo décimo, el Estagirita escribe: “la mayoría de los animales no tienen ni intelecto ni capacidad de cálculo racional, sino sólo imaginación” (*Spir.*, 433a).

Tabla 3. Marco conceptual aristotélico

Categoría ordenadora	Alma	Cuerpo
Categorías auxiliares	Intelecto/deseo Ser humano/animal Intelecto teórico/intelecto práctico Racional/sensible Imaginación sensitiva/ imaginación deliberativa Animal político/animal gregario Habla/mero sonido	
Atributos asociados	Inteligir Valor Dulzura Miedo Compasión Amor Odio Movimiento Sensación Nutritiva Sensitiva Intelectiva Deliberativa Desiderativa Apetitiva Pulsional	

hace el primer elemento un atributo exclusivo de los seres humanos, mientras el segundo es compartido por todos los animales. Asimismo, profundiza en la diferenciación al introducir la categoría «imaginación deliberativa/imaginación sensitiva» y anota que la segunda “se también en los animales racionales” (*Spir.*, 434a).

La categoría «verdad/opinión» que cumple la función ordenadora en el marco conceptual parmeniano es derivada en el marco conceptual aristotélico de la categoría «intelecto/deseo» como las causas del movimiento. Precisamente, Aristóteles (*Spir.*, 434a) apunta que “la razón por la cual afirmábamos que la imaginación no implica de por sí opinión es ésta: que no implica la opinión que resulta de un cálculo racional; pero, a la inversa, la opinión sí que implica imaginación”. De esta manera, el estagirita atribuye la causa de la opinión al polo imaginación sensitiva, despojándola de todo carácter deliberativo. Además, restringe el intelecto teórico a los juicios y enunciados universales, mientras los particulares los localiza dentro del intelecto práctico.

Con respecto al lenguaje, Aristóteles, En *Política*, lo señala como un atributo exclusivo del ser humano. Efectivamente, escribe que “el hombre es el único animal que ha sido dotado con el don de la palabra” (*Pol.*, I.2.10-11). Además, articula dicho atributo a la capacidad de decidir entre lo apropiado y lo inapropiado, y entro lo justo y lo injusto y lo emplea para afirmar que los humanos son el único “animal político”. Por el contrario, a los demás animales les asigna el “mero sonido” (*Pol.*, I.2.11-12), el cual sólo expresa placer o dolor o sirve para la intimidación. De esta manera, Aristóteles establece la categoría «habla/mero sonido» para abrir más la brecha entre animales humanos y no humanos.

Por último, Aristóteles naturaliza la escisión de los diferentes componentes del mobiliario del mundo dentro de su marco conceptual mediante el principio de no contradicción. Él escribe “no sucede que los contrarios se encuentren presentes en la misma cosa” y afirma que “este es el más estable de todos los principios” (*Metaph.*, IV.3). De esta manera, los dualismos de valor quedan como un componente inherente a la lógica y el pensar occidental.

Discusión

El análisis de las teorías metafísicas griegas desde un enfoque de marcos conceptuales diverge del análisis de Ángel (2004) en cuatro aspectos fundamentales. En primer lugar, muestra que el pensamiento binario característico de la visión de mundo occidental se puede rastrear por lo menos hasta Parménides. Efectivamente, las tres teorías metafísicas se pueden interpretar como modelos que se organizan mediante dualismos de valor. Así, la invención de una verdad universal y eterna en Parménides implicó la jerarquización del mundo a través de su organización en pares, cuyos polos se presentan como contrarios. Dicha jerarquización se reproduce en Platón y Aristóteles con la primacía de los conceptos de razón y alma, respectivamente. De esta manera, se corrobora la hipótesis que se ha formulado desde los estudios conceptuales por parte del ecofeminismo anglosajón desde Reuther (1975), a saber, que la visión de mundo occidental descansa sobre una ordenación del mundo binaria y jerarquizada. Sin embargo, algunas categorías se dan de forma graduada en Platón y Aristóteles. Tal es el caso del concepto de alma, que si bien se separa del cuerpo, no es exclusiva del ser humano. Precisamente, al ser el componente del mundo trascendente que se encuentra en todas las entidades que componen el mobiliario del mundo en Platón y el principio de vida en todos los seres vivos en Aristóteles, éste debe ser dividido de manera tal que ofrezca la distinción entre plantas, animales no humanos y seres humanos. Así, este último no se caracteriza por ser el único por tener alma o un componente divino, como sucedería en teorías metafísicas posteriores, sino por tener, además de las almas de las plantas y los seres animales no humanos, un alma exclusiva del ser humano.

En segundo lugar, interpreta la creación del mundo trascendente en términos epistemológicos. Efectivamente, la teoría parmenidiana propone una esencia que contrarresta el devenir de la filosofía jónica mediante el descrédito a la opinión, la indagación, y la sensación. De esta manera, la metafísica parmenidiana inaugura el rechazo al conocimiento particular, situado y encarnado propio de las visiones de mundo no occidentales que da paso al “Hombre racional” (Fiorenza, 1992). Éste se ubica, como el mundo trascendental parmenidiano, por fuera del

mundo y la experiencia material. Así, una visión de mundo metafísica implica una epistemología metafísica, la cual se ubica en un “no lugar”, en un “punto cero”, donde se adquiere “un punto de vista sobre el cual no es posible adoptar ningún punto de vista” (Castro-Gómez, 2005, p. 18). De esta manera, Parménides da el primer paso en la creación del lenguaje que distinguirá tanto al discurso metafísico como científico convencional y no sólo la inevitable fuga a la religión y el mito que Ángel establece como la única salida sensata que le depara a la metafísica en el pensamiento occidental.

La tercera divergencia fundamental es develar el problema ambiental creado por el enigma de Parménides como la base de los discursos de dominación tanto del mobiliario de mundo inerte y viviente que se han desarrollado en el interior de la visión de mundo occidental. El esfuerzo de Platón por presentar la materia y su mobiliario como una degradación de las formas abstractas, lo lleva a plantear una lógica en la que los particulares se ven como desviaciones de un patrón mediante la categoría «patrón/copia». Igualmente, estos son presentados como tergiversaciones de una unidad en la categoría «lo Mismo/lo Otro». De esta manera, tanto los objetos como los sujetos particulares se deben entender a partir de un referente abstracto, no experimentado, denominado clase por Platón. Esta manera de ver el mundo genera lo que se ha venido a llamar la lógica de la dominación. Dicha lógica, señala Boff (2002), fundamenta los sistemas monolíticos, pues busca encuadrar todo componente del mobiliario del mundo –vivo o inerte– dentro de concepciones rígidas y únicas. Igualmente, Fiorenza (1992) escribe que la lógica de la identidad consiste en la necesidad de establecer una esencia que elimine toda incertidumbre y generar un sistema total que incorpore la alteridad en la unidad de su pensamiento. Además, esta autora agrega que dicha identidad se construye a partir de la diferenciación con Otro que se presenta como antagónico, es decir, mediante dualismos de valor. Asimismo, Collins (2009) sostiene que este pensamiento binario se caracteriza por una concepción de mundo en el que todo componente adquiere significado únicamente en relación a una contraparte. De esta manera, la verdad sólo se puede entender como lo

contrario a la opinión, lo real a lo sensible, el alma al cuerpo, el ser humano al animal, etc.

Por último, los marcos conceptuales son sistemas que multiplican la división y jerarquización del mundo. Como se puede apreciar en los tres marcos conceptuales esbozados, las categorías ordenadoras condujeron a la formulación de más categorías que también eran dualismos de valor y que, en consecuencia, ubicaban ciertos rasgos del mundo y del conocimiento por encima de otros. Además, estas categorías se relacionan de manera que la verdad tiene que ver con el Ser, la persuasión, la convicción y lo real, al igual que la razón tiene que ver con lo Mismo, el patrón, el alma, la clase, el conocimiento formativo y el entendimiento, y el alma con el intelecto, el ser humano, la teoría, la racionalidad, la política y el habla. No obstante, como señala Ángel (2004), el pensamiento metafísico conduce necesariamente a contradicciones que no logran resolver sus autores. Este autor señala que la manera de clasificar y dividir el mundo de Platón lo lleva al problema irresoluble de la materia: “la materia, en efecto en efecto, no tiene justificación dentro de la teoría platónica” (2004, p. 46). De igual manera, se puede apreciar en la teoría aristotélica que para resolver el problema de la vida, el alma tiene que ser dividida y atribuida a todos los seres vivos, lo que conduce a una concepción del ser humano con alma y cuerpo, parte racional y parte animal, intelecto teórico e intelecto práctico.

Sin embargo, el análisis de Ángel (2004) proporciona aportes relevantes al análisis ecofeminista de las causas históricas de la crisis ecológica. Por ejemplo, la hipótesis de que el pensamiento metafísico es una de las causas históricas de la actual crisis ambiental. La conclusión del filósofo colombiano es que la búsqueda de resultados apodícticos, ya sea a través de la filosofía o la ciencia, sólo conduce a la generación de más contradicciones lógicas al interior de una teoría. Efectivamente, su análisis muestra que en los diferentes momentos de la historia de la metafísica el recurso a la esencia y a la verdad en los discursos racionales, conduce necesariamente a nuevos problemas insolubles. De esta manera, la lógica de la identidad y el principio de no contradicción son revelados como construcciones metafísicas sin mucho cimiento racional y, en consecuencia, desmitifica aquellos discursos basados en ellos como

sólidas y rigurosas descripciones del mundo sensible, incluyendo el mundo social.

Asimismo, el desarrollo de conceptos e hipótesis de carácter metafísico que han sido incorporadas a través de la historia a la filosofía y la ciencia por parte de Ángel permite un tema de estudio dentro de los distintos campos ecologistas como el ecofeminismo que aún no ha sido ampliamente explorado: los rasgos metafísicos de los discursos de dominación. Al Ángel (2004) señalar que la metafísica no es más que la introducción de hipótesis que no necesitan o no pueden ser validadas mediante los métodos de la ciencia o la filosofía convencionales, llama la atención sobre la falta de soporte empírico de muchos de los argumentos de justificación que se han elaborado para demeritar el conocimiento tradicional, el trabajo manual, la investigación cualitativa, la alteridad y para legitimar prácticas de dominación como el sexismo, el racismo, el especismo, el clasismo, la xenofobia y otras que han ocupado el centro de la preocupación ecofeminista y de otros campos de los estudios ambientales. Igualmente, llama la atención como bases metodológicas de la epistemología como el principio de no contradicción responden a necesidades de coherencia dentro de un discurso metafísico y no de una organización y clasificación del mundo sensible que corresponda a lo experimentado.

Por último, el énfasis en la contradicción y en el desarrollo histórico de la empresa metafísica en el trabajo de Ángel devela que ésta no responde a los modelos desarrollados por la filosofía de la ciencia positivista, como la de Popper (1997), en la que existe un progreso en el sentido de que la teoría posterior explica problemas nuevos o problemas que ella no podía explicar e igualmente es capaz de explicar los éxitos de ella. Por el contrario, Ángel muestra que Aristóteles no refuta ni la teoría platónica ni la inmanentista, sino que hace una mezcla entre las dos que no genera necesariamente una superación de ninguna de las dos. Asimismo, y en conjunto con el enfoque de marcos conceptuales, la necesidad de estudiar cada una de las propuestas metafísicas que se han desarrollado permite descubrir que los significantes que se han ido desarrollando en la empresa metafísica van cambiando de significado y posición en los discursos. Esto esconde muchas veces su

origen metafísico y permite que se aceptan sin determinar si tienen un soporte empírico o racional, en el sentido de Ángel. Así, conceptos introducidos por la metafísica griega como verdad, esencia, alma y la problemática división ser humano/animal no humano se siguen reproduciendo en discursos científicos y filosóficos que se presentan como no metafísicos, como es el caso de Popper, quien genera una teoría del conocimiento que cree superar la herencia metafísica pero que sigue embrollada en el problema de la verdad (1974), al mismo tiempo que se basa en conceptos metafísicos griegos como los “enunciados universales” (1985) o el principio de no contradicción (1940).

Conclusiones

La teoría metafísica griega desarrollada por Parménides, Platón y Aristóteles construye una visión de mundo basada en marcos conceptuales. Dicha visión concibe el mundo como constituido por dos componentes, uno inmaterial, el cual es inmutable y otro material, el cual es perecedero y se caracteriza por el devenir. Igualmente, establece la razón y el alma como superiores a la sensación y al cuerpo. Esto conduce a una epistemología basada en un sujeto metafísico que genera un conocimiento universal, deslocalizado e incorpóreo. A su vez, la articulación de estos dos mundos por parte de Platón introduce la lógica de la identidad al pensamiento occidental mostrando que la metafísica griega es un discurso de dominación del mundo sensible. Este enfoque de marcos conceptuales desarrollado por el ecofeminismo no refuta el análisis de Ángel del pensamiento griego sino que lo complementa, al igual que éste abre nuevas rutas de investigación para este último en particular, y los estudios ambientales en general, siendo una el análisis desde un enfoque de marcos conceptuales de los diferentes momentos históricos del pensamiento metafísico presentados en *El Enigma de Parménides*.

Bibliografía

Ángel, A., 2004. *El enigma de Parménides. Los laberintos de la metafísica. Hacia una filosofía ambiental*. Universidad Nacional de Colombia, Manizales, Colombia.

Boff, L., 2002. Grito de la Tierra, grito de los pobres. Hacia una conciencia planetaria. Dabar, México, DF.

Castro-Gómez, S., 2005. La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, DC.

Collins, P., 2009. Black feminist thought. Routledge, Nueva York, NY.

Coupé, F., 2008. Del editor. *Gest. Ambient.* 11, 5-6.

Fiorenza, E., 1992. But she said. Feminist practices of biblical interpretation. Beacon Press, Boston, MA.

León, T., 2014. Perspectiva ambiental de la agroecología. La ciencia de los agroecosistemas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, DC.

Noguera, A. (Comp.), 2007. Hojas de sol en la victoria regia. Emergencias de un pensamiento ambiental alternativo en América Latina. Universidad Nacional de Colombia, Manizales, Colombia.

Noguera, A., 2009. Augustos Ángel Maya: poeta-filósofo del pensamiento ambiental latinoamericano. ISEE Publ. Ocas. 6, 1-9.

Noguera, A. (Comp.), 2016. Voces del pensamiento ambiental. Tensiones críticas entre desarrollo y abya yala. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C.

Plumwood, V., 2003. Feminism and the mastery of nature. Routledge, Nueva York, NY. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203006757>

Popper, K., 1940. What is dialectic? *Mind.* 49, 403-426. DOI: <https://doi.org/10.1093/mind/XLIX.194.403>

Popper, K., 1974. Objective knowledge. An evolutionary approach. Oxford University Press, Oxford, UK.

Popper, K., 1985. La lógica de la investigación científica. Tecnos, Madrid.

Reuther, R., 1975. New woman new earth. Sexist ideologies and human liberation. Seabury, Nueva York, NY.

Warren, K., 2003. El poder y la propuesta del ecofeminismo. En: Warren, K. (Ed.), Filosofías ecofeministas. Icaria, Barcelona, España. pp. 61-92.